

Rocher

Aquesta és la cinquena entrega d'una mena de memòries i vivències escrites per Francisco Puig en distints moments de la seua vida. Francisco, més conegut per Quiquet de Sorolla, ens parla en esta ocasió d'algunes faenes del camp, de les parteres, d'antroponimia covarxina i dels bolquers.

Igual que en les anteriors ocasions, la transcripció que hi faig és literal de l'original.

Acabadas las siembras, la gente se dedicaba a recoger las olivas, e iban cuadrillas de varias mujeres, para los labradores más hacendados y al entrar en el pueblo se juntaban varias mujeres entrando cantando y entonces había la mala costumbre que si tomaban el pelo a alguna persona o familia le cantaban canciones provocativas. Tambbién solían cantar esta canción: "Anémone plegadores, anémone que ya es hora, en arribà al portalet ya está la sémola fora".

El jornal que cobraban estas mujeres por recoger olivas y escardar el trigo era de 50 céntimos diarios.

La merienda que comían a mediodía consistía en pan, higos secos, o a lo sumo una sardina. A pesar de llevar una vida tan precaria, siempre estaban contentas y todo el día lo pasaban cantando y chillando. En la recolección de las algarobas sucedía lo mismo, con la particularidad que se madrugaba tanto y tanto que muchas veces llegaban a la finca aún de noche y se acostaban esperando el día. Debido a que los algarobos sufrieron las dos heladas que des de el año 45 hasta el 55 han sufrido, los olivos y algarobos producían muchísimo, y por este motivo había mucho que hacer en la recolección, pero entonces, o sea, de 1902 a 1915, otros años antes y después en el pueblo había 5.000 personas y así había suficiente personal para todo.

Por un día de trabajo un hombre cobraba 1'25 pesetas. No se trabajaba a horas sino que se iba al trabajop muy de mañana y se venía muy tarde.

El precio de las cosechas era el mismo que el anterior por 12 kilos de algarobas, y 12 pesetas el precio de los higos secos (12 kilos).

Con gran sentimiento sigo escribiendo y diciendo lo que voy a escribir en adelante, son con esta tres veces que lo he

escrito, pues son grandes los deseos de escribir las costumbres antiguas de mi pueblo.

Empiezo por la niñez. Como en el siglo pasado (s. XIX) y parte de éste no había la corriente de materialismo de ahora, las familias eran muy numerosas, así es que casi todos los matrimonios daban al mundo de 4 a 8 hijos, pero como la medicina no estaba tan adelantada como ahora, cuando aparecía una epidemia de sarrampión, o de otra clase que ataca ala niñez, morían muchas criaturas, así es que en todas las familias solían morir 2 o 3 hijos, y entonces solían decir que "la casa que no va la creveta pronte se fa ravereta", esto es si no va la cruz para el entierro si muere algun crio. Cuando una mujer sentía el momento de dar a luz, como es de suponer, después de llamar a su madre y a su suegra, llamaban a una de las mujeres que se dedicaban asistir a las parteras pues no había comadrona.

